

*para dártela ahora que te has ido  
y no la encuentro para devolvértela.  
Yo sé bien que las mías nada valen  
y no podré saldar jamás la deuda.*

*Iré hasta donde estás en bulto y sueño,  
como un hondo suspiro de la tierra  
que va a decir tu nombre y no lo sabe,  
donde tu mismo Dios a mí me espera.*

*Iré al templo del viento donde todos  
los altares ensalzan la belleza;  
sonarán en el atrio mis pisadas  
y tú no me verás entre la niebla.*

*Hay una rosa roja en una mano,  
que unos dedos furiosamente aprietan,  
y una huella de sangre van dejando  
y un verso van dejando en cada huella.*

*Te traigo un candelabro, y en sus brazos  
siete lunas que danzan y se elevan,  
un ex-voto bordado con tu nombre  
y tus dos apellidos en la tela.*

*«Nunca más, nunca más», repite el cuervo,  
y, aunque tú no verás al que se acerca,  
entre las azucareras olvidado,  
yo reconoceré tus azucenas.*

José García Nieto

## Federico

*SON muchos años de morir contigo,  
desde la juventud más encendida,  
la patria rota en venta y enemigo*

*hermano diligente y homicida,  
para que la verdad no me desmienta  
en las postrimerías de la vida,*

*vecino del temor y de la cuenta  
que no puede cuadrar, que los sumandos  
mayores que la suma, la cruenta*

*cosecha de los cómo y los cuándo  
confusa todavía y sin sentido  
por el tiempo traidor, echando bandos*

*para roturar tierras del olvido,  
que pasó lo de siempre, la memoria  
saqueada y el verbo emputecido*

*de quienes corearon como gloria  
el crimen y vendieron el decoro  
en las esquinas de la adulatoria*

*propaganda venal, el servil coro  
para que nos barrene más el llanto  
la vergüenza por ellos, el sonoro*

*tañir del corazón, el entretanto  
que resulta el aquí, provisionales  
supervivientes, enlutado canto.*

*Te mataron a ti cuando augurales  
gracia y palabra nos traía  
esperanzado aliento. Por finales*

*caminos renqueamos, poesía  
revelada razón, ya los albores  
del entusiasmo lejos, nuestro día*

*pasado sin venir, los atanores  
sin agua regadora, hablar de viejo  
este decir para escarmentadores.*

*escritura en el polvo, buen consejo  
que no recoge nadie, amonedado  
el miedo por las ansias del pulpejo*

*de los dedos, el beso desolado,  
los panales quemados, el enjambre  
disperso, mala sangre en el costado*

*de la pena, cesada cualquier hambre  
que no sea dejar vacío el puesto,  
tan reputado el vino y la corambre*

*desempegada y rancia, que denuesto  
donde ayer madrigales, Federico.  
Y ya sólo aspiramos al modesto*

*contener el suspiro, si publico  
el derecho a la muerte, le reclamo  
como debida paz. Y si no abdicó*

*por propia voluntad es porque amo,  
por si acaso cumpliera ese barrunto.  
prometedor. Ahora, solo, llamo*

*continuamente al fin, a mi difunto,  
que ya no puedo más, ciegan los ojos,  
la cara anabarrada, cejijunto*

*el ceño ensoledado, los despojos  
de lo que fui aventados, los metales  
con fatiga, candados los cerrojos*

*a la luz, Federico, ya las cales  
de los sagrados paredones viejas  
cicatrices, ya resto de retales,*

*la savia del cantar perdida en quejas,  
irrisorio pelele el hombre mío:  
ni de tejas arriba ni de tejas*

*abajo buenos signos, por el brío  
antiguo telaraña, hilacha al viento,  
y la casa del sol mansión del frío.*

*Todo cuanto le digo, lo que cuento  
en las metáforas, urentes crueldades,  
imágenes corteses de lamento.*

*Eso ahorraste tú de soledades,  
lo que te regalaron asesinos,  
propagadora voz por las edades.*

*Caíste sin saber cómo los trinos  
de los pájaros mudos, los espejos  
cacarañado azogue, los caminos*

*clausurados al paso, todo lejos  
por la melancolía y la distancia  
para máximo duelo, sin reflejos*

*cristales del poniente, la fragancia  
volada y el perfil de la azucena  
revuelto, Federico, la ignorancia*

*tan audaz, imperante, por la vena  
un turbión de fantasmas, asistentes  
a nuestro propio cese. No revena*

*el zureo de abril, los insistentes  
impulsos caducados, a la vista  
lo feo sin rebozo, más candentes*

*cobardías la carne que contrista  
el ánimo valiente prometido.  
Perdona, Federico, que te insista*

*en lo que no se dice por sabido,  
en lo prosaico, pero sólo sabe  
de verdad quien apura lo vivido*

*hasta las heces, quien se acerca al grave  
cabo de senectud definitiva  
y no llega al consuelo de la nave*

*que nos pase a la eterna nada viva,  
devuelva al magma original, al lado  
que promete sosiego, que te escriba*

*un homenaje con tal lagrimado  
ton y son, llaga cerca de la entraña,  
que voy en sobresalto desterrado,*

*de cuanto como crío, que me baña  
el sentimiento y la palabra el grito  
y la impotencia por decir empañá.*

*Apelo sin poder al infinito  
y Dios o la materia, el azar falla  
no acaba de poner firma al escrito.*

*vencido vencedor de la batalla,  
el silencio terrible me contesta  
desoladoramente, mas se calla.*

*Y no valen desplantes ni protesta,  
tan predeterminado y dependiente  
que la clamada libertad apesta.*

*Abí muere el amor y lo consiente  
la norma que también te traicionara  
a ti por el agosto amaneciente,*

*no detuvo al chacal que disparara  
contra tu pecho, la divina lumbre  
de tu verso y tu prosa que dejara*

*para siempre desdoro y mortedumbre  
en las gentes, la España del trabajo,  
del pensamiento, herida certidumbre.*

*¿Quién, sin consentimiento, aquí nos trajo  
para comprobar qué, del paraíso  
de no ser expulsados? Yo me alhajo*

*con lo descomunal que nadie quiso  
ni para su enemigo. Tú lucías  
una estrella en la frente, el compromiso*

*del hombre y la belleza, que decías  
tal el mar, el aurora. Te mataron  
para que no cumplieran profecías*

*benevolentes, y se equivocaron.  
No pudieron borrar la rui señora  
salud de los rosales, te ahorraron*

*desmoronarse el hueso, que la hora  
decaída quitaron a tu muerte,  
ese río de lágrimas que implora*

*en niño abandonado por la suerte  
contraria. No supiste de la queja  
traicionera. El verso vino a verte*

*hasta el fatal disparo. A mí me deja  
el horror más inerme, que va rota  
la figura, el hilo y la madeja*

*sucios y confundidos, que no brota  
la inspiración su clara melodía.  
Nos van acomodando a la derrota*

*diaria sin remedio y cobardía:  
esa torre que cede, una bandera  
embarrada entrepaja la sequía*

*incontenible, calva la pradera,  
y los pies tartamudos que no saben  
de verticales gozos, la mocera*

*pasión ilimitada. Ya no caben  
invocaciones, toscos desafíos,  
insistencias caponas que nos graban*

*más perfil borrascoso, desvaríos  
de la miseria recurrir al cielo  
y que detenga el curso de los ríos*

*camineros al mar, el desconsuelo  
atizado, inclementes tercos vientos,  
sin aire para pájaro mi vuelo.*

*Nunca dieron a nadie más talentos  
humanos, Federico, en criatura  
los dioses como a ti, tantos portentos*

*que no repetirán, rica aventura,  
mayor genialidad, belleza tanta.  
Por eso te envidiaban la negrura  
infecunda que mata, que no canta,  
los que no aman, no ven el paisaje  
con gratitud de alma, la garganta*

*hecha para el gruñido y el forraje.  
No toleraron la señal divina,  
el aliento ungidor de tu lenguaje*

*autoral. Mas no pudo la asesina  
furia borrar del tiempo de las gentes  
tu voz de trigo y nieve granadina.*

*En un mundo mandado por dementes  
capaces de volar hasta el planeta,  
rezamos tus poemas y los dientes*

*desenclavijan miedos. Tú, poeta  
último que no vio como creíble  
la explosión de los astros, la secreta*

*certeza de ser fin de lo posible  
y vuelta al caos inicial, perdido  
lo que soñara el hombre, lo terrible*

*desatado campante, lo vivido  
borrado en el incendio de la Historia,  
ciega la llama por el fuego ardido,*

*mi recuerdo de Dios y su memoria.  
Tú creías aún en que lo bello  
nos salvaría, hasta en la gloria*

*del perdurar creíste, en el destello  
memorable en los otros venideros,  
seguro de quebrar el torvo sello.*

*Nosotros, Federico, jornaleros  
de jeremiada tinta lamentosa  
recogemos barruntos postrimeros,*

*el desfallecimiento de la rosa,  
carecemos de paz, acorralados  
por fuerzas invencibles, azarosa*

*decisión de los bárbaros aupados  
al Poder, mal servido por la ciencia  
que destruye y no crea, convocados*

*al último holocausto, la sentencia  
firmada ejecución que sólo espera  
el momento del odio o la imprudencia*

*para que nunca sea lo que era.  
Tú no naciste para la paciencia,  
Federico, para la primavera.*

Ramón de Garciasol

## Federico García Lorca en mis caminos

### I

*Entre humo y barnices, los artesanos tejían su vida.  
Sospecho lágrimas homenajeantes en sus guitarras.  
Acaso viruta o sones muy antiguos,  
liturgia y elegía empapadas de ternura.*

*Amparo y consuelo, desamparo y desconsuelo,  
misterios en florilegio de arrogancias.  
Aún es tiempo: nadie se asombra, nada abruma.  
El oráculo inició proezas más allá de los diálogos.*

*A la poesía hay que gozarla a solas,  
como a una diosa de fuentes mortales.  
Sueño con rostros y gargantas y labios,  
sé que la luz los arrancó a las esfinges.*